

El puerto de Bares

Juan R. Acinas García
Francisco Menéndez Iglesias
Juan M. Fernández Suárez

Pensar en el paso de fenicios por el Norte de Galicia equivale situar a navegantes egipcios en Brasil miles de años A.C. Sin embargo, es habitual que el origen del Coído o Dique Fenicio del Puerto de Bares sea atribuido a esta civilización. Por poner un ejemplo, así se le presenta en el portal turístico oficial de la Xunta de Galicia:

El «Dique fenicio» constituye un bien patrimonial de gran interés para la arqueología marítima. A pesar de su antigüedad, pues fue construido en el siglo VII antes de Cristo en el puerto de Bares, conserva elementos y dimensiones de una magna obra de ingeniería. (www.tur-galicia.es)

El Coído de Bares es una escollera de bolos graníticos redondeados que abriga una playa formada precisamente gracias a su protección frente al oleaje (Coio = canto, en Gallego) (fig. 1). Históricamente, las embarcaciones pesqueras tradicionales han varado en esta playa para sus operaciones de carga, descarga, avituallamiento y reparación, entregadas a la pesca de ballena o, más recientemente, a la sardina.

En Galicia el Coído de Bares no es demasiado conocido ni apreciado. En 2004, en el marco de un trabajo de catalogación del Patrimonio Histórico en Dominio Público Marítimo-Terrestre para la Demarcación de Costas en Galicia, nos llamó poderosamente la atención al Grupo Puertos y Costas la leyenda de su origen y poco interés hacia él de instituciones, investigadores y población en general. Su estado de conservación era bueno para una obra de su supuesta anti-

güedad, pero sufría importantes agresiones que lo empobrecían como bien patrimonial.

La investigación cuya primera fase de trabajo presentamos, patrocinada por el Centro de Estudios Históricos de la Obra Pública y el Urbanismo, se planteó con una doble intención: aproximarnos al origen del dique y estudiar la recuperación y protección del Coído como bien patrimonial. Para ello, se constituyó un equipo de trabajo compuesto por especialistas en historia, arqueología, geología e ingeniería de costas,



Figura 1
La bahía de Bares, con el Coído en primer término. Al fondo, en el medio de la playa, se encuentra el peñón de Igrexa Vella, donde recientemente se ha excavado una villa romana

coordinado por el Grupo Puertos y Costas de la Universidade da Coruña, que realizó la primera fase de su trabajo a lo largo del año 2006.

ANTECEDENTES

La primera representación gráfica del Coído de Bares se remonta al año 1634. Pedro Texeira Albornas, en su obra cartográfica «La descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos», lo dibuja esquemáticamente como una alineación de escollera redondeada (fig. 2). Desde entonces, con mayor o menor detalle, en planos y cartas náuticas el dique ha sido representado como una acumulación de bolos que abriga el puerto de Bares.

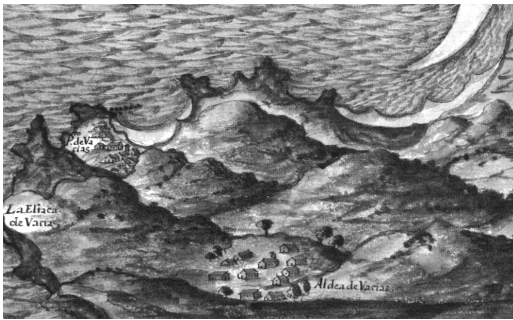


Figura 2
Detalle de la lámina correspondiente a las rías de O Barqueiro y Viveiro en la que se representa el Coído de Bares. (Texeira Albornas, P. [1634] 2002)

Bares, por Federico Maciñeira

Hasta finales del siglo XIX apenas existían menciones de Bares en documentos administrativos o eclesiásticos, o en descripciones geográficas. Sin embargo, en la transición entre los siglos XIX y XX un investigador local, Federico Maciñeira Pardo de Lama (1870–1943), dedicó gran parte de su vida a estudiar el Coído con el objetivo de averiguar su origen. El resultado de sus investigaciones se recoge en su obra póstuma *Bares. Puerto histórico de la primitiva navegación occidental* (Maciñeira y Pardo da Lama, 1947), publicada por el CSIC. Este hombre,

alcalde de Ortigueira, diputado en las Cortes, miembro de la Real Academia de Historia y gran promotor de la economía local con iniciativas como la llegada del ferrocarril o el inicio e la silvicultura en la zona, fue un apasionado de la arqueología. A él se debe el descubrimiento, excavación y estudio de la mayoría de los monumentos megalíticos de la comarca de Ortegual.

Fue Federico Maciñeira el que propuso un origen prerromano del Coído. En *Bares* atribuyó su construcción a la civilización tartesia, de la que bien poco se conocía en su época. Pero ya en 1890, a los 20 años, realiza esta atribución prerromana al Coído; hay que pensar que en la época existía en Europa una corriente muy fuerte de investigación que se centraba en los fenicios, debido a descubrimientos arqueológicos contemporáneos, y en Galicia su presencia era defendida por los más importantes historiadores, como Manuel Murguía (Martínez Murguía, 1906). Es posible que esta fuera su hipótesis de partida, no su conclusión, y que orientara a su confirmación las investigaciones científicas de toda su vida.

Maciñeira excava en la zona del Puerto de Bares en dos periodos: 1890–1900 y más intensamente a partir de 1930, gracias a una subvención del Estado para investigar el papel de Bares como puerto de enlace en la navegación hasta las Islas Británicas. Realizó calas y zanjas en la playa, más de 100 sondeos, excavó los once dólmenes más cercanos a Bares y una zona en la que identificó una necrópolis celtio-



Figura 3
Una de las excavaciones realizadas por Federico Maciñeira en la playa de Bares. Cedida por la familia Maciñeira

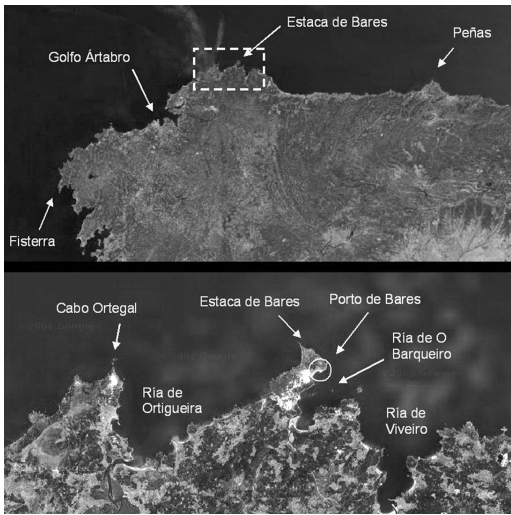


Figura 5
Localización del Puerto de Bares, en el punto más septentrional de la Península Ibérica

oleajes generados en el interior de la ría por vientos de componente sur.

El origen y la permanencia del puerto de Bares a lo largo de la historia se debe, sin duda, a que la península de Bares y la ría de O Barqueiro separan el mar y el litoral Cantábrico del Atlántico, y tienen una posición privilegiada respecto de las grandes rutas de navegación. Además, la situación del puerto en la bocana de la ría es ideal para ser considerado puerto de refugio, ya que proporciona abrigo frente a los temporales atlánticos del cuarto cuadrante, que son los reinantes y dominantes, y evita a la embarcación tener que adentrarse hasta el fondo de la ría para conseguir refugio. Estas características son especialmente valoradas si navegamos impulsados por el viento, o sea hasta prácticamente el primer cuarto del siglo XX. De esta forma, el pequeño puerto de Bares es declarado de refugio en el año 1895.

La abundancia del material de construcción fue clave para su construcción. Los bolos proceden del macizo granítico que forma la Estaca de Bares. Dichos bolos o elementos esféricos se crean de manera natural en el seno de la masa granítica, y representan el núcleo de una formación más compleja compuesta por sucesivas capas también esféricas. A lo largo del tiempo, la meteorización diferencial y

la erosión hace que estas formaciones aparezcan en la superficie de las laderas, se desprendan de varias capas y por último caigan al mar, formando playas de coídos en ciertos puntos a lo largo de la ribera de la península de Estaca de Bares.

HISTORIA DEL COÍDO

Vista la idoneidad del emplazamiento, recorremos la historia del puerto de Bares en busca de sus orígenes. Se ha realizado un exhaustivo análisis de todos los elementos arqueológicos hallados en la zona, desde lo excavado por Maciñeira en los primeros años del siglo XX hasta los últimos descubrimientos en la villa romana de Igrexa Vella. Con ellos y las fuentes documentales a las que se ha accedido y en el marco del estado del conocimiento actual se ha reconstruido en la medida de lo posible la historia del Puerto de Bares.

En el trabajo han participado dos de los mejores especialistas que hay en Galicia. Por un lado, Jose María Bello (Director del Museo Arqueológico de A Coruña) y Emilio Ramil (arqueólogo que excavó la villa romana de Bares); por otro, Lois Armada, también arqueólogo, autor de los últimos artículos acerca de Bares, y Begoña Roldós, historiadora, bajo la dirección del catedrático de historia antigua de la Universidade da Coruña. Los dos equipos han estudiado la historia antigua del Coído, llegando a conclusiones similares pero divergentes cuando se han tenido que decantar por un origen: medieval o romano, descartando en todo caso la opción prerromana. En cualquier caso los dos plantean la posibilidad, si su origen fuera natural, de un aprovechamiento continuo a lo largo de los tiempos que configurara una acumulación de rocas que ya estuviera allí.

Preshistoria

La comarca de Ortegal, a la que Bares pertenece, es abundante en restos megalíticos. En la propia península de Bares hay una apreciable cantidad de túmulos, la mayor parte descubiertos y estudiados por Federico Maciñeira. Son todos ellos túmulos de pequeño tamaño, y pocos activos simultáneamente en algún momento, que testimonian una cierta actividad, que no pudo ser mucho mayor de tres aldeas con unas diez

familias cada una, si atendemos a criterios de productividad del suelo. La disposición de los mismos parece indicar que la articulación social era la correspondiente a economías productoras no intensivas, en las que los intercambios comerciales no iban más allá de los contactos con sus vecinos.

No se aprecia tampoco ningún interés por las zonas costeras en la disposición de los megalitos (fig. 6). Esto concuerda con los datos que se tienen en el contexto del conjunto de Galicia en cuanto a la navegación en la época megalítica. Aunque existen semejanzas en elementos arqueológicos del occidente europeo que sin duda se deben a contactos, en parte por vía marítima, entre las comunidades atlánticas europeas, se trataba de contactos a escala reducida, aunque sostenidos en el tiempo, que no demandaban infraestructuras de las dimensiones del Coído de Bares.

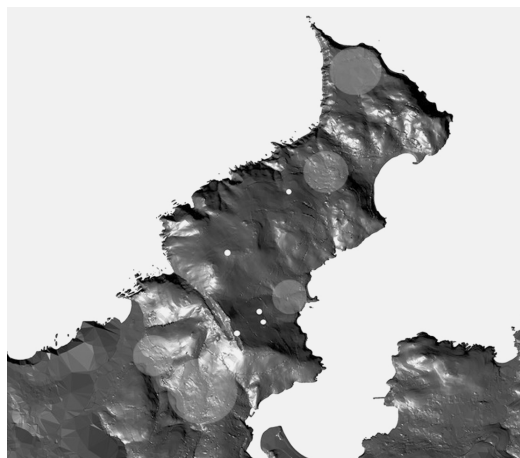


Figura 6
Disposición de los megalitos de la primera fase de ocupación, y zonas aptas para el cultivo de la península de Bares

Fenicios y púnicos

En el bronce final se produce un incremento importante del comercio marítimo atlántico debido al aumento de la productividad. Sin embargo, las características de navegación no varían sustancialmente, y sigue sin tener sentido una obra como la de Bares.

Por otro lado, en esa misma época comienzan a fundarse colonias fenicias en la costa sur de la Península Ibérica, pero su actividad, aunque influyó en la actividad comercial del norte, no dejó prácticamente vestigios en Galicia. En etapas posteriores de la Edad del Hierro sí hay testimonios de comercio iberopúnico en Asturias, para el que Bares pudo ser un punto de escala.

Sin embargo, el registro arqueológico en Bares para esta época no ha evidenciado resto alguno. Las monedas que Maciñeira identifica como púnicas (cecas de Gadir, Abdera y Sexi) fueron acuñadas ya bajo dominio romano, en los siglos I-II A.C., y su presencia se debe a la amplia circulación que tuvieron, hasta ya entrada nuestra era.

Etapa castreña

Los castros, o poblados indígenas fortificados, de esta zona son en realidad contemporáneos de la romanización. Esto indica un vacío en las señales de actividad humana muy amplio, entre la época megalítica y la castreña. Se encuentran dos castros en los alrededores de Bares, ambos de la tipología de castro costero, emplazados en cabos y con un espacio bien delimitado por sus estructuras de defensa. El de Estaca de Bares, no está ni siquiera reflejado en la literatura, habiendo sido descubierto en época reciente y sin que haya hecho prospección arqueológica alguna. El de Vilela al menos fue inspeccionado por Maciñeira, que relata el hallazgo de un bronce de Augusto.

Se trata de un modo de ocupación costero opuesto al megalítico, de poca importancia relativa en comparación con el resto de la comarca de Ortegá y que desde luego no justifica la construcción por parte de sus habitantes del Coído de Bares.

Roma

La actividad en Bares en época del imperio romano sí fue significativa. Los hallazgos más significativos son la villa romana de Igrexa Vella, en la playa de Bares y descubierta en la década de los 90 del siglo XX. De su importancia da cuenta el mosaico hallado en las excavaciones, excepcional por el aislamiento del asentamiento respecto de la red viaria y las grandes poblaciones. La principal razón de ser de

esta villa debió ser la explotación de las factorías de salazón del puerto de Bares, excavadas a principios del siglo XX y que permanecen ahora bajo tierra sin que se conozca su dimensión real; sin embargo, no es más que la hipótesis más razonable, puesto que no está demostrada su contemporaneidad. Además, se han encontrado muchos más vestigios de la época, entre los que se pueden citar: restos romanos domésticos, varias monedas (siglos II y III D.C.), un asentamiento y posible necrópolis cercana basas de columna sin datar, pero presumiblemente romanas (fig. 7).



Figura 7
Basas encontradas en el puerto de Bares, que Maciñeira identificó como capiteles púnicos por los relieves que presentan

Podría justificarse la construcción del Coído en la actividad económica relacionada con el mar que tenía lugar en el puerto de Bares, probablemente aprovechando unas buenas condiciones de abrigo existentes y abundancia de material de construcción. Sin embargo, la ausencia total de epigrafía romana, el aislamiento respecto de las vías de comunicación terrestres y la cercanía de un puerto como Brigantium llevan a pensar que Bares era un puerto destinado al tráfico de cabotaje. En conclusión, es tan probable que la construcción del Coído se hubiera producido con la romanización como que solamente se hubieran aprovechado las condiciones de abrigo natural preexistentes para instalar una factoría de salazón similar a otras encontradas en zonas costeras próximas.

Edad Media

De este período provienen las primeras referencias escritas sobre Bares. En el año 916 Ordoño II dona al Obispo de Mondoñedo, Sabarico, la Villa de Bares junto con sus parques de ostras, y también sus dehesas y pesqueras. De todos modos no se menciona al Coído, y aunque Maciñeira sí reseña un documento medieval en el que aparecería explícitamente, nuestra búsqueda del mismo ha sido infructuosa. Por tanto, no podemos asegurar documentalmente la existencia del dique hasta la mencionada representación del Atlas del Rey Planeta de Texeira, en 1634.

De haberse construido en la Edad Media la razón hubiera sido la pesca de la ballena, documentada en Galicia desde el siglo XIII y atestiguada por la multitud de restos de cetáceos que encontró Maciñeira en la playa de Bares. Desde ese momento Bares, dependiente del Obispado de Mondoñedo, sería una pseudofactoría ballenera en la que los trabajadores en realidad serían pescadores vascos. La población local sólo participaba esporádicamente y no se integró en esta actividad hasta la Edad Moderna.

Edad Moderna y Contemporánea hasta finales del siglo XIX

La llegada de la edad moderna no marca un gran cambio en el modo de vida en Bares. Las fuentes nos hablan de una pequeña comunidad sin relevancia en la que la crisis llegó en el siglo XVI en forma de escasez en las capturas de ballena, que nunca se recuperarían. La llegada de emigrantes catalanes en la segunda mitad del siglo XVIII reactiva la actividad económica con nuevos aparejos, artes, barcos y técnicas de salazón y conserva de sardina. De esta última época datan las salazoneras cuyos restos aún se conservan a pie de playa.

ESTUDIO DEL DIQUE

Evolución del dique en el siglo XX

La descripción detallada de la geometría del dique de Bares a lo largo del tiempo ha permitido estudiar y definir su planta, alzado y perfil desde 1897 hasta la actualidad. El material empleado para desarrollar

esta caracterización se ha basado en la información obtenida in situ, en la geometría del dique definida por los proyectos constructivos y planos levantados por Federico Maciñeira, en las ortofotos de la zona y en la cartografía detallada del puerto. El proyecto de José Real de 1897 es el más antiguo, y sin duda el de mayor calidad, de todos los que se conservan. Describe el dique con detalle de forma gráfica y escrita. El estado y volumen del Coído actual es heredero directo de ese proyecto de recuperación y de otra obra de reparación de 1968.

Los parámetros fundamentales, medidos en agosto de 2006, que definen al dique son los siguientes: (1) longitud total del eje o coronación del dique, proyectada sobre el plano horizontal y medida desde el arranque, 292 m; (2) valor promedio de la cota de cresta a lo largo de su longitud: 6,61 m sobre la BMVE; (3) volumen de escollera por encima del NMM: 20.000 m³; (4) volumen total de escollera: 70.000 m³; (5) peso medio de la escollera: 900 kg; (6) peso de los bolos: entre los 6 kg y las 6 toneladas.



Figura 8
Comparativa entre el perfil de 1898 (fucsia) y el medido en campo para este trabajo (blanco)

Para estudiar la evolución del dique se han vuelto a medir los mismos perfiles, transversales y longitudinales, que se definían en los proyectos de 1897 y 1968. La geometría en planta del dique a principios del siglo XX consiste en cuatro alineaciones que giran en sentido horario y en ángulos obtusos hacia el O. La primera alineación parte normal a la costa en dirección N-S con una longitud de 95 metros. Enlaza con el segundo

tramo de 80 metros con inclinación SO. La tercera, más inclinada hacia el O, tiene una longitud de 25 metros. La cuarta y última, con dirección E-O y aproximadamente 100 metros hasta el morro.

Desde 1997, a lo largo de 109 años, la cresta ha retrocedido por efecto del oleaje, (fig. 8). En la primera y segunda alineación de las descritas, el retroceso está dentro del mismo orden de magnitud, salvo en el encuentro de ambas, donde es más acusado debido a la mayor pendiente con la que se dotó a esas secciones en 1898–1900. La tercera alineación sufre un retroceso análogo al de la primera y la segunda. La cuarta alineación, correspondiente al morro, tiene su cresta notablemente más adelantada debido a las obras de reparación de 1968.

Acción del mar sobre el dique

Para conocer el comportamiento del Coído y de la playa que se apoya en él se ha determinado el oleaje y las corrientes que llegan hasta la línea de costa. Estos resultados se emplearán en la segunda fase del trabajo para estudiar la estabilidad estructural del dique y el transporte de sedimentos en la playa.

La morfología de la playa de la ensenada de Bares, con su típica línea de orilla espiral, es heredera directa de la acción del oleaje y de la difracción producida por el Coído. Esta difracción genera un abrigo diferencial a lo largo de la playa de modo que la zona más batida es la situada al sur de la ensenada, produciéndose el transporte longitudinal de arena a lo largo de la playa.

El dique, por su parte, soporta la acción directa de los oleajes del primer cuadrante, mientras los del cuarto cuadrante, antes de alcanzar la escollera, sufren una primera difracción en el cabo de Estaca de Bares. De esta forma, la altura de ola que aborda el dique es del orden del 50% de la exterior para el oleaje del Este, y del 10% para oleajes del Noroeste (fig. 9). En la zona situada entre el cabo de Bares y la punta Coído, cercana al arranque del dique, se presentan alturas de ola importantes, con una disminución de éstas hacia la mitad del dique, creciendo de nuevo la altura a medida que nos aproximamos al morro. Este efecto es más acusado en bajamar.

El oleaje máximo frente al dique para el período de retorno de 50 años es del orden de 5,0 m cerca del arranque del dique y en las proximidades del morro, y de 3,8 m en la zona central. Del estudio de los olea-

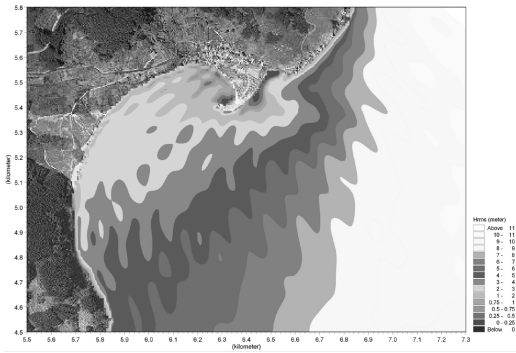


Figura 9
Propagación de oleaje proveniente del Noroeste

jes máximos para diferentes períodos de retorno se deduce que el dique durante los 106 años que han transcurrido desde su reparación ha soportado alturas de ola máximas de 4,5 m, una cada 10 años, y de 5,5 m una cada 100 años. Cuáles son los efectos de este oleaje sobre el dique y cuál es la evolución esperada del mismo son resultados que se definirán en la segunda fase del trabajo.

Evolución del nivel del mar

Suponiendo una construcción de origen romano, y admitido un incremento medio del nivel del mar de 1,5 mm por año, en el siglo XVIII se habría producido una elevación acumulada del nivel del mar de 2,2 metros, lo que puede explicar que el mar rebasara la cota de coronación del dique. Esta coronación, mientras el puerto tiene importancia se va recreciendo y se reparan las zonas dañadas, pero cuando decrece la actividad el dique se abandona. De todos modos es necesario abordar una campaña de sondeos para determinar con precisión la naturaleza y cota de la cimentación del coído.

Agresiones sobre el dique

A partir de los años 1980 los valores singulares del conjunto y en particular del puerto del Coído de Bares atraen a un número creciente de turistas. A lo largo de la ría de O Barqueiro, sobre todo en la ribera



Figura 10
EDAR, en primer término, y campo de fútbol, sobre la antigua zona de dunas

este y al fondo de la ría, la construcción desordenada de viviendas en la costa crece también de forma alarmante.

Los visitantes, los coches y caravanas, los residuos y sus consecuencias han invadido por el patrimonio formado por los espacios naturales y las construcciones históricas. Además, las actuaciones sobre el viario, la creación de espacios de aparcamiento y recreo, así como la construcción de alojamientos, servicios, etc. ha sido caótica, sin sentido, de ínfima calidad y en muchas ocasiones totalmente contraproducente. Actuaciones realizadas tanto por las diferentes administraciones con responsabilidad sobre la costa y el puerto como por particulares.

A este respecto cabe destacar como intervención nefasta la construcción sucesiva de un campo de fútbol, viario, aparcamiento, camping, zona de columpios, acceso asfaltado al dique y muelle del puerto y, en 2003, la estación depuradora de aguas residuales, EDAR, con vertido directo al mar (fig. 10). Todo ello construido sobre las dunas de la playa, el dique y el antiguo puerto. Lamentablemente, esta situación descrita para el puerto y playa de Bares se extiende también a otras zonas de la península y de la ría.

EL DIQUE EN SU ENTORNO

Flora y fauna

El estudio la flora y la fauna del entorno del Puerto de Bares se ha realizado con dos intensidades distin-

tas, prestando mayor atención al entorno inmediato del Puerto y caracterizando de modo más general el resto de la parte norte de la península de Bares.

La caracterización general del medio responde a un ecosistema costero, muy condicionado por las duras condiciones climáticas y la intervención del hombre. El ecosistema más valioso importancia ambiental y buen estado de conservación es el correspondiente a los acantilados, que ocupan prácticamente toda la ribera del mar con la única excepción de la playa de Bares. En él nidifican dos especies de cormoranes y otras aves y se refugian tres de quirópteros; seis de esas especies están protegidas por las directivas de hábitats y aves. En cuanto a su flora, están citados varios endemismos de gran importancia. Además, las zonas dunares de la playa de Bares se conservan bastante bien, aunque amenazadas por pistas que las dividen, y existen amplias zonas de matorral que acogen abundantes especies de micromamíferos. La principal amenaza para estos ecosistemas proviene del hombre debido a la proliferación de los cultivos forestales de eucalipto, muy pobres en su biodiversidad.

El entorno inmediato del dique es interesante por albergar en un espacio muy reducido una gran variedad de ecosistemas, como una pequeña zona dunar, acantilado, el propio dique, zona urbana y zona ajardinada. Lo de más valor es la zona de dunas, pequeña y amenazada por la urbanización y la invasión de especies ornamentales.

La zona está protegida por varias figuras ambientales: es Lugar de Importancia Comunitaria perteneciente a la Red Natura 2000, y el entorno inmediato del faro de Estaca de Bares fue declarado en la primera mitad del siglo XX Sitio Natural de Interés Nacional.

Patrimonio construido

En la pequeña zona que es la cabeza de la Península de Estaca de Bares se concentra un importante número de elementos patrimoniales. Más allá de lo arqueológico, encontramos: (1) el Puente Metálico de O Barqueiro, ejemplo de ingeniería civil del año 1901 que cruza el estuario del Sor y está siendo restaurado; (2) la Garita o Atalaya de Bares, perteneciente a la red creada por Carlos III a principios del siglo XIX y heredera de una antigua tradición de señali-

zación marítima por fachos (hogueras); (3) el Semáforo de Bares, edificio para señalización marítima convertido con éxito en un pequeño hotel; (4) el faro de Estaca de Bares, de 1853 y catalogado como de primer orden; (5) varios conjuntos de molinos hidráulicos, extraordinarios por su situación en acantilados casi verticales y en un estado de conservación muy variable (fig. 11); (6) tres molinos de viento, casi en ruinas; (7) una red viaria histórica superpuesta a las actuales carreteras de la que nos quedan las congostras, estrechos caminos de carro en los que el tránsito ha excavado la calzada varios metros respecto al nivel del suelo.



Figura 11
Uno de los conjuntos de molinos hidráulicos, colgados sobre el mar. En primer plano, red de canalizaciones de agua

En conjunto, la situación de estos bienes patrimoniales es buena en el sentido de que la intervención humana y la presión del turismo en la zona no son alarmantes. Sin embargo, tampoco se han realizado esfuerzos reales para su valorización, que sin duda merece la pena.

Socioeconomía

Se ha realizado un estudio socioeconómico que sea útil para las propuestas de actuación con que se culminará la segunda fase del trabajo. El dato más significativo es una reducción de la población hasta menos de la mitad de lo que era en 1960. Además, la

estructura de la población señala a Mañón, al que pertenece Bares, como un extremo en la problemática de envejecimiento que amenaza al rural gallego. No es buena la perspectiva, ni desde el punto de vista demográfico ni desde la actividad económica, siendo más comparable su situación con las zonas deprimidas del interior de Galicia que con las costeras, más dinámicas en la actualidad. Cualquier intervención en la zona deberá tener presente esta situación.

CONCLUSIONES

Había dos objetivos claros a la hora de empezar el trabajo y hemos avanzado hacia ellos en esta primera fase. Con el camino recorrido y las ideas más claras seguiremos trabajando en ellos. Respecto de profundizar en el conocimiento del Coído para aportar un poco de luz sobre su origen y evolución, hemos recopilado y analizado la información histórica y arqueológica disponible, hemos definido geoméricamente el propio dique, comparándolo con su situación a principios del siglo XX y se han calculado las acciones que el mar realiza sobre el mismo. Con estos datos, en 2007 podremos establecer hipótesis en la interacción dique-playa-medio y contrastarlas con la realidad. Además, pretendemos estudiar la estratigrafía de la playa con el objetivo de datar las capas de arena que se hayan depositado debido a la formación del dique, con el objetivo de acotar de manera objetiva su construcción. El trabajo se presenta, pues, apasionante.

Por otro lado, nos hemos dado cuenta del gran valor que tiene el Coído por si mismo y por el entorno en el que se integra, y hemos constatado que existen agresiones reales y potenciales que lo amenazan de modo preocupante. Se ha conseguido gracias a la presión ejercida que se prohíba el estacionamiento indiscriminado de caravanas en las dunas, pero es necesaria la elaboración de una propuesta de actuación para el dique y su entorno que no sólo proteja sino que además realce sus valores culturales y naturales y los preserve. A ello también nos dedicaremos en 2007.

LISTA DE REFERENCIAS

- Alonso Romero, F. 1987. *Sobre los orígenes de los antiguos puertos del Noroeste peninsular*. Lucerna 2.
- López Cuevillas, F. 1953. *La Oestrimida y sus relaciones marítimas*. Cuadernos de Estudios Gallegos VIII (24): 5-44.
- Maciñeira y Pardo de Lama, F. 1947. *Bares, Puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*. Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento. Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Martínez Murguía, M. 1906. *Historia de Galicia*. 2ª edición. Tomo segundo. A Coruña: Librería de Don Eugenio Carré.
- Naveiro López, J. L. 1991. *El comercio antiguo en el N.W. peninsular*. Monografías Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña Nº 5. A Coruña.
- Texeira Albernas, P. [1634] 2002. *El atlas del rey planeta*. Editado por F. Pereda y F. Marias. Hondarribia: Nerea.